



In memoriam

(1925-2017)



LA CASA

Óscar Hernández

Cuando la casa está vacía descansando
de nuestros sueños y nuestras pisadas
la soledad se pega en las paredes.
No vamos y entra el viento,
colocamos la llave y parece
que la casa se ha ido hacia adentro
como una criada sin quien le diga nada.
Pequeñas sinfonías se oyen en los rincones,
las maderas despiertan,
el antiguo resorte de un sillón
se estira suavemente.
Golpea una ventana
y las llaves del agua, antes exactas
y ajustadas, dejan un lento escape
que canta sobre los baldosines.
La casa sola no está muerta,
está viva en sus ruidos,
en sus escaparates hondos,
en aquellos objetos que despiertan
solo con ver al hombre que se marcha.
Para verla gozar no entremos por la puerta,
por una hendidura, desde los tejados,
sentamos cómo la casa está de fiesta,
cómo huele más bien
sin sufrir el sudor de nuestro esfuerzo.
Es la felicidad de los ladrillos
y a veces me parece malo romper tanta armonía
y dan deseos de dormir bajo el alero.
La casa está en reposo,
duerme desde la puerta
y en su gozo
se le ve al alma abierta.

*(Un hombre entre dos siglos. Silaba:
Colección letras vivas de Medellín, 2011)*